

C-34

V. Vauv.

n. 14

94

Discurso Sobre el Estado
de Economía Del Reino
de Valencia Por el Contador
D. Manuel de Vilar

Ha sido conmovedor el
discurso de salien-
te sobre el estado de la
Cicero ad Fr. ep. 1. cap. 1.
El discurso de la con-
taduría con el mercado es-
truyendo, cierrero el templo
del Dios que meride en
las Batallas. Plantada en
muchos cruces pacíficos
dura de la guerra y la com-
bra de las marchas y las
de la guerra y la guerra
que se encuentran en la guerra.

imaginacion. La paz gene-
ral, la tranquilidad pública
van a restablecerse; la sabi-
duria y el poder reünidos
van a proporcionar la salud
de los Pueblos.

¡Cuán agradable es des-
pués de la espera sobreque-
rar que cubria el horizonte, y
que a cada momento despe-
dia relampagos, y truenos,
ver abarcesse el arco Iris!
Cuán vivos resaltan los co-
lores en que lo simula a nu-
estros ojos la naturaleza!
¡con que alegría el enfermo
que erra a los umbrales
de la muerte, ve a se-
la curación! Daña, no demor-
a pesar de la piedad veni-
te delante, la dulce esperanza
concibe!

¡Qué choque de oraciones
no habeis observado en los
doce años de revolucion, y de
guerra! ¡Habeis visto cómo
se han estremecido los edifi-
cios y montes mar e quidos!
¡cómo se han conmovido to-
das las Potencias! Dos nacio-
nes emulas de su poder y ora-
lenia han sido la causa mo-
triz, venciendo las memorias
de Cartago, y de Roma; pero
su Patriotismo, la multitud
de sus recursos, y sobre todo
la superioridad respectiva
de la una sobre los mares, y
de la otra en el continente, que
dificultaban y hacian al ha-
ber interminable la decisi-
on de una dominacion ab-
soluta, han hecho por fin
que cediesen, y ya han que-
rido enmaratarse como
Atenas. Los caudillos pedia-

han conducido al paso que
han inmortalizado su memo-
ria, han manifestado tam-
bien las ventajas que logran
los Pueblos obedeciendo á un
Gobierno sabio, ventajas que
echareis de ver mas particu-
larmente con solo observar
la misma serie de sucesos
ocurridos á nuestra poderosa
aliada.

Nuestra nacion ha padeci-
do mucho en la interrupcion
de su Comercio; pero ha logrado
ver pronto el suspirado dia
de la paz, libre de los trastos
que han sufrido una pa-
te de la Alemania, la Holanda
la Italia, y aun la misma
Francia: fruto debido á los
Paternales desvelos de nues-
tros augustos Soberanos,
y á Ministros, que nos
ofrecen ahora nuevas y
mayores ventajas pro ma-
ne.

para restaurar nuestras
perdidas. Pero contraigámo-
nos mas á nuestro continen-
te, y especuemos qual es la
Provincia que menos ha pa-
decido. Visteis á Cataluña in-
vadida por las armadas Fran-
cesas; las Fábricas de este Pais
el mas industrial entre noso-
tros decayendo durante la gue-
rra con Inglaterra, y es me-
nester recurrir á arbitrios
extraordinarios para sub-
ministrar cinco mil raciones
diarias con que socorrer la
miseria. Recorred las vega-
ciones que cubrieron el lava-
do de Vizcaya en el primer
caño. En el mismo sostiene
ahora un acantonamiento
para su detencion á la
quien todo da una barba en
la primera e poca primera,

tiene que admitir despu-
dos ejercitos uno nacional
y otro extrangero muy su-
periores sin duda á sus fa-
cultades. Salicia por iguales
motivos experimenta caren-
cia, y alguna hambre, mi-
ra bloqueados quaticentera-
mente sus puertos, y es in-
cultada por mar, y por tie-
rra. Extemadura en distin-
tas ocasiones sirve de acam-
pamento al proximo año, y
se verifica el fin
pimo en la estación mas ex-
puesta á un entermedade en-
demica. Ultimamente á la de-
gracia de Andalucía nada le
queda que padecer: repetidos
acantonamientos, bloqueos
bombardeo de sus principales
puertos, y al fin una epi-
demia, que devora la septa
parte de algunos de sus ma-
yores pueblos.

Valencia es la que se halla
en mejor estado, sus recursos
exceden á sus necesidades, y
su riqueza consistente en su
mayor agricultura es mas
difícil de aniquilarse. Ha sufri-
do esta decadencia en uno de
sus mayores ramos qual es
el de los treceos de la seda; pe-
ro se ha recurrido al menor
de los males permitiendo la
extracción. Los fabricantes y
maestros han hecho un mayo-
re esfuerço para sostener á
lo que varior, sin embargo de
que la mucha interrupcion de
la salida tenía agotados los me-
dios. Experimenta á tiempos el
mismo perjuicio respecto de sus
licores, pero la libre navega-
cion de las Potencias neutrales
le evita algun detracto en
varias épocas. Padecer en último

mercantil; pero logra auri-
llo. Se le presenta un año e-
-casísimo de toda especie de
frutos; pero antes de concluir
se abre nuevamente su comer-
cio. Durante la guerra de
1808: las fábricas textiles y su-
-lterias, las de paños co-
-frangencia de de recho, y su-
-cilio á los cuervos del imperio
para su comercio: las de pa-
pel tomando las aldradas
una porción considerable de
vermas cada mes con el único
objeto de sostener los operarios
de esta; invirtiendo en lo
dos artículos cerca de cuatro mi-
-llones de reales por la Real Hacia-
da anualmente. Se toma
de la misma porción de cana-
para servicio de la Marina.
da salida á la cosecha de an-
ya para Barcelona, y ya para
los expedientes de la villa y Extre-
-madura. Se ca por medio de
una guerra uniendo

el despacho de las fábricas de lo-
ra por falta de introducción de la
extrangera. Advierte la Sociedad
Económica las muchas guerras
que hacen los contrarios; y que
va á destruir la industria mer-
cantil: solicita que se le franque-
en Buques para combores; y
se le conceden junto con quantas
gracias pide (según se refirió
en una memoria excelente en
el año anterior) Quatrocientos
r. á cuenta de mil que era el
capital de cada una de las accio-
nes destinadas á este proyecto
vigilante ha sido el sacrificio de
este cargo de Patrio como, del
que serán reembolsados los
accionistas con un quarto por
cientos de beneficio anual; aun
después de haver desempeñado
los intereses felizmente en
la guerra: no satisfecho s. d.
con esto concede otros dos Pa-
chos mas á la Compañía de

Pescadores en 1.^a de Junio de
1801. Desea el Gobierno dar
ocupacion á los Pobres de
terranos, medita el camino
del Erario, lo propone, y lo con-
grue; auxiliando con sus fondos
el ^{cto.} A. Arzobispo difunto. E-
ste mismo ^{cto.} subministra al
Colegio del Arte mayor de la
Seda fondos para poner algu-
nos telares, haciendo carillas
para ^{de} Iglesias Pobres. Abren
la Sociedad que va á cesar el
camino del Erario, y solicita
funciones publicas por el can-
ducto del Señor Capitan Gene-
ral con igual destino, invirtien-
do la Junta de Policia su pro-
ducto en la reparacion del
camino de la calle de S. Vicen-
te y del Cabañal. Se piden o-
gracias por el bien, y herma-
nura de Valencia, y un co-
didas. Vuelve la Sociedad á in-
tentar la ocupacion de los Po-
bres con mayor ternura.

primero de este año, pide permu-
ta, y forma la Junta de Benefi-
cencia, logrando reunir á to-
das las clases del Pueblo á con-
tribuir, y ^{que} ^{los} ^{mayor} es el
numero de ^{los} ^{necesitados}
no excede de quinientos y setenta
y seis cantidad harto modica pa-
ra Valencia, si la llama del Pa-
triotismo fuese mas activa. Cal-
cula la época de la guerra ha-
ta fin de Sept.^{re} para la duracion
de este socorro: consigue pro-
galo por medio de cierto arbi-
trio uno quanto dia; y al cabo
de tres que se ve en la dura ne-
cesidad de suspenderlo, llega la
agradable noticia de los Preli-
minares de Paz. Medita la
Sociedad los grandes recursos
de Valencia, considera que la
falta de Patriotismo, y el espí-
ritu de partido la tienen en su-
peracion; y ^{se} ^{continúa} ^{se}

logran que á pesar de ser en una época tan lamentable en que todos hacian un estudio de disminuir sus facultades, reanime aquel cuerpo por medio de las Juntas generales, que se presen á hacer subscripciones, y á reunirse las clases, mas distantes con el objeto de hacer bien, que se franqueen los Señes á dispensar unida^{te} su proteccion á este cuerpo, interponiendo el todo de su autoridad para el logro de sus rectas intenciones, de que se aumenten á su exemplo las subscripciones, y si esto no ha llegado á un grado de perfeccion, parece que se han movido pocos obstáculos? Es menester observar el orden de la naturaleza, que todo lo perfecciona insensiblemente.

por general, y sabrá con soli-
danza, haciendo renacer una
amistosa correspondencia en-
tre todas las naciones; y medi-
ta á lo mismo para que cal-
culando la sangre derrama-
da de tantas víctimas como
ha costado la revolucion, pue-
dan substituirse otros mas ama-
bles á la humanidad para la
discusion de qualquiera punto
diferencia, que ocurra entre Po-
tencias.

A este Pueblo del tierno amor
que le profieran; admiremos
la humanidad unida al pro-
der, y la amistad mirra so-
bre el ~~bono~~ Fronto. Respete-
mos á los Señes que nos gobi-
ernan, al mirarnos en el espejo
en que aseguraba Platon, que
los Pueblos serian felices; esto
es quando los sabios fueren
elegidos para mandarles.
Ricos y Ouidientes: Ya no te-
nais disculpa que alegar; ra-
dieron vanos vuestros temores
el cielo, indultandoos de vues-
tra poca fe, o ha afirmado en
la posesion de los bienes que
os concedió: corresponded á
la obligacion en que os ha
puesto, haciendo partícipes
de ellos á vuestros semejantes:
concurrid con mano libe-
ral á remediar sus mis-
erias en vuestra Patria. Si
desfano, habiendo es, por esta

con voto solemne de reuer-
bir Barracas y talleres á sa-
crificaros á las necesidades del
Estado: preparad vuestros tra-
nos á la industria, y á la ar-
tes. Imitemos en nuestra agri-
cultura al Jardinerio Clanteo
que se ennoblecio en su arte,
cultivando las tierras mas fe-
cundas en términos, que produ-
cir flores con que embalsama-
ca. Fomentemos nuestra indus-
tria, de forma que podamos ha-
cer en los años sucesivos lo
que el Griego Hyppias, que re-
presentaba en las fiestas olim-
picas no solo con la satisfacci-
on de poseer las artes liberales;
sino que con la de que el anillo
de su dedo, su capa, y su calzado
eran obra de sus manos.

Lo no limitemos á esto, haga-
mos que desde el Imperio de
la media luna al de la china se
comunicen los frutos de la

agricultura è industria Valen-
ciana: que tu Marina mercan-
til despues de haver novado
los mares de uno y otro mun-
do, entre surcando los rios de
nuestra Provincia hasta los ma-
ros de la Capital, de modo que
las naves anden junto á us-
cincientos, y que sacudan con-
tra ellos sus escamas los peces
del seno Sucronense. Entónces
¡oh feliz Valencia! tu industria
y tu Comercio habrán llegado
al estado de perfeccion que to-
dos anhelamos: la paz, la abun-
dancia y la alegría repa-
rán en el corazon de todos
sus moradores.

Dipe

